

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 6.996

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Viernes 17 Agosto 1934



No arrincone su receptor miniatura por su defectuoso funcionamiento, porque tenga alguna avería o porque estén sus válvulas fundidas.

Éntrequele a cualquiera de los Representantes Oficiales Philips y, funcionando o no, le abonarán por el 100 pesetas, facilitándole a cambio un novísimo receptor Philips a «Superinductancia» 834 para ondas cortas y largas, con el que podrá Vd. disfrutar de la radio con absoluta seguridad, con un gasto ínfimo de corriente y lejos del temor de que el receptor deje de funcionar o se fundan sus válvulas. Es un producto Philips y está garantizado.



PHILIPS, A "SUPERINDUCTANCIA"
ONDAS CORTAS Y LARGAS

Representación oficial: Ferretería de Segura, Canalejas 31
Teléfono 153 R.—LORCA. VENTA A PLAZOS

Camino adelante

El vértigo de la velocidad

El vértigo de la velocidad se ha llegado a apoderar de tal modo de los humanos, que estamos pagando lo harto caro este inmoderado afán de vivir de prisa.

La navegación aérea no ha llegado aun a popularizarse, digámoslo así, por falta de servicios adecuados y al alcance de todas las fortunas, como suele decirse.

Pero ya que no podemos volar por las altas regiones, queremos hacerlo por las bajas, o sea a rás de tierra sin temor ni miedo a llevar la vida pendiente de nuestro capricho o de la inconsciencia o falta de sentido moral de un conductor.

La Prensa se ocupa frecuentemente de los trágicos pasos a nivel que ocasionan innumerables desgracias, pero yo creo que muchísimas veces la causa de esas tremendas tragedias la tienen los propios conductores cuando no los propios dueños de los carruajes.

La velocidad de un automóvil depende de la voluntad y reflexión del que lo guía. En los tiempos pasados, la maestría y habilidad de un cochero guiando desde un pescaute la marcha de sus caballos podía verse burlada por la irritabilidad o el espanto o la rebeldía en un momento dado, de un caballo, y las desgracias eran inevitables. Hoy, la habilidad o maestría de un chofer no puede ser burlada por un accidente impensado, por un desperfecto del coche de lo cual no tiene culpa alguna el conductor.

Pero es el caso, que ahora que la marcha depende no de la bestia, sino del hombre, ahora es cuando se producen las víctimas a millares ahora es cuando a diario tienen lugar esos sangrientos percances dando un porcentaje aterrador de muertos y heridos que en muchas ocasiones quedan inútiles para el resto de sus días.

BANCO HISPANO-AMERICANO

CAJA de AHORROS

Imposiciones 3 1/2 por 100 anual

Tipo máximo autorizado por el Consejo Superior Bancario.

Es el vértigo de la velocidad que nos enloquece precipitándonos como un huracán en el peligro; es el vuelo a rás de tierra pretendiendo vencer cuantos obstáculos hallamos en la carrera, sin pensar en que de cien veces el obstáculo nos vence noventa y nueve. El tren marcha por su vía y con él vamos a cruzarnos. El monstruo de hierro avanza rápido e impotente; está tan próximo que no podemos dejar de verlo; tan próximo, tan encima, que siendo tan reducida la anchura de su camino nos alcanza al pretender pasar antes que él. ¿Por qué la insensatez de querer adelantarse cuando el ronquido de su poderoso jadear suena ya en nuestros oídos? El tren no surge de repente ante un paso a nivel. El conductor confía, temerario, en su destreza y queriendo burlar sale burlado.

Un carro cuyas bestias cruzan lentamente un camino de hierro; el carretero va durmiendo; el maquinista ve ante sí, de repente, aquel obstáculo; no puede parar instantáneamente el tren y el carro es arrollado. Pues se califica el hecho de impru-

BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

BUCHAS

DE **CAJA DE AHORROS**

Intereses anuales al 3 y 1/2 por 100

dencia temeraria por parte del maquinista. ¿Se concibe absurdo semejante? Hay pasos a nivel con cadena. El tren se acerca, la cadena está echada. Pues el auto salta por encima de la cadena y el tren en la imposibilidad de parar en seco, atropella. ¿Es culpa del maquinista? ¿Es del paso a nivel?

Y percances de esta índole los estamos leyendo todos los días en la Prensa.

Es que el vértigo de la velocidad nos enloquece y se da el dolorosísimo caso de que el vehículo más seguro pues su caminar obedece a la voluntad del hombre, es el que más víctimas ocasiona ya por la inconsciencia de un chofer, ya por nuestra propia temeridad.

La Humanidad marcha en brazos de la locura.

JUAN DEL PUEBLO

PARA LA TARDE

Una nueva gran industria

Los aparatos automáticos

Vamos a hablar de esas máquinas que suministran, mediante la introducción de una moneda o de una ficha, que ha de adquirirse a cambio de moneda misma, y previo el funcionamiento de un resorte, fósforos, perfumes, sustancias alimenticias, bebidas, billetes, sellos, postales y también gas para el alumbrado o energía eléctrica en pequeñas cantidades, lo mismo que hacen que actúe, por sí sola, una cámara fotográfica o le limpien a uno los zapatos. Claro que de estos aparatos los hay que no tienen otra finalidad que la de un mero juego, con sus premios o apuestas correspondientes; pero esos no nos interesan.

Estas máquinas automáticas no son, como muchos creen, un descubrimiento ultramoderno. El origen del aparato automático se remonta al año 100 de nuestra Era y lo utilizaban los egipcios en sus templos para el suministro del agua bendita o consagrada. En aquella primitiva máquina «tragaperras» se colocaba la moneda sobre una palanquita y a su peso se

abría una válvula que daba salida al agua y que volvía a cerrarse cuando la moneda había caído en el recipiente interior.

Más volvamos a los automáticos modernos, a esos que suponen un esfuerzo gigantesco de la mecánica y que llenan, indudablemente, una porción de pequeñas necesidades y aún algunas que no son tan pequeñas.

Que esto es así, que esos aparatos constituyen hoy una necesidad de la vida moderna, lo prueba el hecho de que han dado lugar al nacimiento de una nueva industria que se ocupa del continuo perfeccionamiento de esas máquinas automáticas.

En las Exposiciones anuales del ramo se hace patente el desarrollo de esa industria, que ha adquirido extraordinario auge en Alemania, donde ya es casi tradicional que cada uno de los Certámenes que se celebran en dicho país supera en número de instalaciones y en calidad de los aparatos que se exhiben, a los anteriores.

En la última Exposición de aparatos automáticos celebrada en Leipzig fué tal la cantidad y la calidad de máquinas que se sometieron a la curiosidad interesada de los visitantes, que el éxito excedió, con mucho, a las esperanzas de los propios técnicos, especializados en la materia.

Por esta Exposición, que tuvo lugar en el Central-Theater de Leipzig, desfilaron miles y miles de visitantes de todas partes del mundo, admirando, asombrados, la diversidad de máquinas que se ofrecían a su examen en forma tan atractiva y clara que a nadie podía caber duda de lo perfecto de su funcionamiento y de lo práctico de su aplicación.

Entre esos cientos de miles de visitantes a este Certamen, a que venimos refiriéndonos, la mayoría de ellos interesados en esta moderna industria y en sus rendimientos evidentes, Francia aportó un contingente superior con mucho al de todo otro país, respondiendo así a la intensa propaganda realizada en la vecina República y demostrando, de manera palmaria, que, pese a la enemistad sempiterna que se atribuye a esos dos pueblos, la realidad es muy otra. Muy otra, repetimos, y muy halagadora, por cuanto Francia, que carece de industria de aparatos automáticos y que siente gran predilección por ellos, está en camino de convertirse, con la ayuda de Alemania, en una de las naciones que poseen mayor cantidad de esas máquinas. De lo que se deduce que, lejos de odiarse y de constituir una constante amenaza para la paz del mundo, se preocupan, más que de nada, de complementarse, colaborando así, juntas, en favor del progreso.

Figuraba en la Exposición de Leipzig que nos ocupa, no solo los más diversos aparatos automáticos para el suministro de toda clase de objetos y de mercancías, sino otros que pudieramos llamar de habilidad, presentados con formas cada vez más nuevas. Entre estos automáticos destacaban los juegos de pelota y de bolos.

El factor principal de estas máqui-